

La importancia de la filosofía en la educación Intercultural

Estudiante

Marcela Bonilla Restrepo

Proyecto de grado para optar el título de: Filosofía

Director

Juan Carlos Aguirre

Universidad del Cauca

Departamento Filosofía

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Popayán-cauca-Colombia

2023

Índice

Introducción 4

Qué entendemos por interculturalidad 6

El desafío de la filosofía en la educación intercultural 11

La necesidad de una educación intercultural en américa latina 24

Herramientas para una educación intercultural..... 27

La filosofía intercultural de la liberación en América latina 29

Conclusiones 31

Referencias..... 32

Agradecimientos

Primero que todo agradezco a Dios por permitirme llegar hasta aquí, por las bendiciones y pruebas que ha permitido que viva para llegar en este momento para poder cumplir con esta meta.

A mis padres y mi hermano como compañeros de vida los cuales son mi sostén y los que me han impulsado a cumplir con dicha meta.

A la Universidad del Cauca por brindarme y permitirme realizar mis estudios en los diferentes semestres cursados y aprobados, y a los docentes por mi formación integral.

Debo agradecer de manera especial a las entidades administrativas de la Universidad para dar claridad en los diferentes inconvenientes que se presentaron en el transcurso de la carrera basadas en ideas propias siempre enmarcadas en la orientación de solución ha sido clave para el desarrollo de este trabajo en una participación oportuna.

Marcela Bonilla Restrepo

Introducción

La educación intercultural y el pensamiento filosófico, de Raúl Fonet Betancourt está en agrupar el diálogo como eje primordial de los diferentes desarrollos y representaciones existenciales e históricas de los agentes en confrontación; de esta manera, podemos establecer que la educación intercultural es una estructura que posibilita procesos a los participantes y un ordenamiento de caracteres de identidad y reconocimiento dentro y fuera del territorio que se encuentran en las múltiples diversidades del accionar humano que lo componen.

Con referencia a un mundo cada vez más combativo, discriminante, marginalizado que vive bajo egos y egoísmos, cuya pretensión en la filosofía en este aspecto es des-filosofarse, ya que tiene un gran poder como herramienta del uso de la razón para generar reflexiones de carácter crítico y autocrítico de todo el sistema comportamental del sujeto en su intimidad, como en relación con el otro, de aquí surge el concepto de otredad, es decir, yo me veo reflejado en el otro incorporando una serie de sucesos que certifiquen espacios de entendimiento-comunicación y tolerancia de mejores tipos de convivencia, como derechos tanto en legalidad y legitimidad contractualita entre los seres humanos participantes de una sociedad conforme a la ley.

El estudio establecido por el autor también es enriquecido por su auto reflexión de otros filósofos latinoamericanos que le han servido de base para desarrollar el ejercicio de carácter hermenéutico para conceder la relación entre la filosofía y la educación intercultural, cuyas relaciones se dan epistemológica y antropológicamente como posibilidad de redefinir el diálogo como protagonista principal entre iguales a derechos participativos, con el fin de recalcar las superaciones de filosofías tradicionales de monadología o individualidad y transformarlas a una filosofía intercultural, que toma o recopila diferentes puntos de vista contextualizados, según las condiciones de tiempo, espacio, historia y construcción política de una sociedad.

Según Raúl Fonet Betancourt, la Educación Intercultural en América Latina ambiciona transformar los conflictos de las distintas manifestaciones culturales y su posterior difusión en el ejercicio de comprensión y respeto entre iguales, integrándose en mejores y sólidas condiciones de convivencia a través de la interpretación epistemológica, hermenéutica y antropológica como propósito de superación, tal y como lo pretende la filosofía de la liberación y la crítica de la Escuela de Frankfurt, en argumentaciones interpretativas que no son excluyentes entre sí.

La filosofía que pretende el autor es resaltar la importancia de la individualización de cada una de las manifestaciones interculturales y que sean legitimadas como tal dentro de su cosmogonía y tradiciones orales. Lo que permite establecer que, propuesto un análisis crítico y profundo de las diferentes concepciones culturales tanto en cultura y etnicidad, como en las variadas manifestaciones conflictivas, esto ha llevado a generar una serie de posturas que desarrollan una diferenciación entre cada una de las interpretaciones interculturales, que se encuentran en conflicto sustentadas en condiciones de poder y desigualdad.

Qué entendemos por interculturalidad

Interculturalidad es un proceso de características sociales y educativas de interacción entre personas y grupos étnicos y culturales donde reina el mundo de las ideas y el diálogo como ejercicio filosófico que posibilite el entendimiento entre iguales, sin favorecer a unos y otros, si no que exista retroalimentación tanto en equidad, comportamiento e integración de las mismas.

La interculturalidad, de la mano con la educación, tiene como propósito un accionar sistemático y premeditado, encaminado a todos y cada uno de los ciudadanos participantes activos en una sociedad en la que participan y, conviven diversas culturas como esfuerzo colectivo y consciente por desplegar sus cualidades y potencialidades tanto individuales como colectivas del rechazo del eurocentrismo como señal de desigualdad social.

La interculturalidad ayuda a contribuir con la transformación y apertura en las diferentes formas de pensar filosóficas. La interculturalidad es un proceso filosófico y educativo que tiene como pretensión promover el desarrollo para que todos seamos conocedores de las diferentes riquezas culturales que se encuentran en nuestro alrededor, como componente primordial de evidencia histórica, de saberes en prácticas y acciones concretas dentro del espacio de negociación, (Betancourt, 2004).

La interculturalidad depende de factores importantes respecto de los diferentes sucesos históricos de respeto y reflexión crítica, en el sentido de re-plantearse las relaciones humanas en una sociedad y de la mano de la filosofía en el progreso de implementación de conceptos e ideas. (Betancourt, 2014). El proceso intercultural se da en cuatro etapas; a continuación, las explicaré cada una:

Respeto: Trato digno ente sujetos en prácticas de diálogos y concertaciones respetuosas que garantice la libre expresión de las diferentes creencias y reconocimiento de otredad. (Betra, 2012).

Diálogo Horizontal: Interacciones enriquecidas en conceptos y contextualizaciones en reconocimiento verdadero y empoderado; es decir, que todos tengan la oportunidad de escuchar y ser escuchados en la práctica del diálogo en el territorio social que se movilizan, (Betra, 2012).

Comprensión Mutua: Es la capacidad que tiene cierto grupo social y cultural para entender la lucha del otro como suya, es decir, identificarse, ya que también ha tenido que luchar histórica y socialmente para defender, y reconocer su autonomía e identidad de la cual están constituidos (sentimiento de otredad), (Betra, 2012).

Sinergia: Es la capacidad que refleja un fenómeno de la obtención de resultados de todas y cada una de las actividades sociales y educativas conforme a la comprensión de las manifestaciones culturales, religiosas, políticas, de diversidad sexual y filosóficas; y cómo estas se complementan y retroalimentan entre sí, (Betra, 2012).

Una sociedad intercultural es aquella en la cual los participantes desarrollan un proceso dispuesto, continuado en conceptos de comunicación y aprendizaje educativo de todos y en mutuo acuerdo de un esfuerzo colectivo, y consciente por realzar la importancia de cada individuo y colectivo social o cultural, sobre sostenibilidades de respeto y pedagogías llamativas y creativas que posibiliten dejar de lado egoísmos y vanidades que solo se encuentran en las desigualdades sociales.

Teniendo en cuenta el discurso intercultural de los diferentes filósofos y estudiosos latinoamericanos de la materia, quienes manifiestan el descontento ante los diferentes y múltiples desafíos del reclamo de justicia intercultural, se busca una manera de reconocimiento e identidad

intercultural, ejerciendo una dinámica contextual de las diversas maneras de clasificarlos marginalmente y con ello tratar de despojarse de las cadenas de los agentes dominantes, represores a los cuales están sometidos.

Poder encontrar un equilibrio de las diferentes relaciones sociales fundadas en un original sistema de control del trabajo por el cual se subsumen (absorbiendo y redefiniendo) todas las diversidades y sus otras formas de producción, en una única estructura productora a nivel mundial, (Betancourt, 2004).

De esta manera, la filosofía, como una de las grandes disciplinas sociales y humanas, pretende establecer una práctica orientada al debate en el uso de herramientas propias, dentro de los diferentes discursos y manifestaciones interculturales, sin dejar de lado su historia y, tradiciones culturales, las cuales han sido llevadas y transmitidas de generación en generación y cómo éstas han enfrentado los diferentes retos de la mano globalizadora y colonizadora que pretende dejar el ámbito social bajo una masa manipuladora y controladora del mundo actual.

La pretensión de la filosofía es poder encontrar un punto de encuentro participativo de los diferentes agentes en común, y encontrar, de igual manera, un equilibrio entre cada una de las manifestaciones culturales, juicios y principios de las mismas, ya que todos han tenido un sinnúmero de luchas para poder tener un reconocimiento en el mundo social actual. Por consiguiente, cada una de estas manifestaciones se remiten a tener un respeto y reconocimiento del vecino (otredad), ya que no es ajeno a las diferentes prácticas del reconocerse e identificarse en la dinámica de las actitudes interculturales, como un gesto de hermandad, cuyo fin es poder consolidar una convivencia de retroalimentación, la una de la otra, en un avance de racionalización de una convivencia basada en tratados y prácticas de respeto recíproco y no tomar a los partícipes como

una pieza más del engranaje social, sino como seres humanos cuya trayectoria se ha basado en las diferencias, (Betancourt, 2006).

El ejercicio que se debe realizar por medio de la filosofía es poder transitar en prácticas de carácter de relacional por medio de acciones que nos lleven a un mismo camino para la construcción de un colectivo en común de entendimiento y reconocimiento del otro, (Betancourt, 2014)

La importancia de la filosofía se centra en representar reflexivamente una evolución antropológica del ser humano para salir de los diferentes flagelos que se le presentan en su forma y manera de relacionarse con el entorno, en el cual, como protagonista tiene la oportunidad de redescubrirse como un ser dotado de ideas e intervenir en el mejoramiento racional de su supervivencia y de su reconocimiento en el escenario social en el cual se esté movilizando y desempeñando.

Por consiguiente, es poder trazar una conciencia de la contingencia de un sinnúmero de reflexiones que permitan, de manera contextualizada, emplear los diferentes argumentos de reconocimiento e identidad como logros que operan dentro de un mundo social marginador y dominador, frente una serie de resistencias y, posteriormente, expresar un sentido de dignidad humana.

El establecimiento y empoderamiento de un diálogo intercultural, radica en la participación de un universo factible dentro del mundo del ejercicio filosófico y de las ideas, tomando como base criterios y fundamentos propios participativos de carácter de igualdad y convivencia para descubrir y redescubrir la riqueza cultural que se encuentra en América Latina, con ello establecer un método de educación que fortalezca y fomente la transmisión y el estudio de este consenso

respecto al condicionamiento de la otredad y de los beneficios culturales que se encuentran en la región.

El reto que se presenta en el diálogo intercultural es poder establecer nuevas visiones tanto en originalidad como en sentido de participación digna intercultural. Un ejemplo de lo anterior, se puede encontrar en la comunidad indígena de guambia en Silvia-Cauca –Colombia, dentro de su formación les es respetada su lengua materna y con ello también conocen y aplican la lengua castellana, ambas visiones culturales se retroalimentan entre sí.

Con ello y al transcurrir el estudio de los diferentes aportes expresados por el autor, la filosofía latinoamericana debe retomar la historia y también criticarla, justo con ello poder construir un pensamiento filosófico nuevo, acorde a las necesidades y en correspondencia con la vanguardia del mundo actual, que posibilite el entendimiento de los agentes. La liberación latinoamericana posibilita una nueva forma de racionalización de la mano de su pensamiento rico y diverso en el intercambio del diálogo intercultural, (Betancourt, 2008).

El desafío de la filosofía en la educación intercultural

Los fundamentos de la filosofía en la educación intercultural en América Latina se basan en realizar una investigación a fondo y desmenuzada que posibilite conceder un análisis respecto a condiciones y criterios epistemológicos que emergen de la filosofía intercultural con afirmaciones concretas a propuestas curriculares y de enseñanza, que rescaten la importancia de cada tradición cultural y, de esta manera, poder desarrollar conocimientos compartidos dentro de la interacción intercultural. Veamos algunos referentes del pensamiento Latinoamericano para considerar su aporte desde los fundamentos de nuestro propio pensar.

Leopoldo Zea, es uno de los grandes filósofos latinoamericanos cuyo desafío es establecer un diálogo intercultural dentro de América Latina para que se dé la oportunidad de reconocimiento y reconciliación de las comunidades en Iberoamérica, teniendo en cuenta la historia latinoamericana y con ello el estudio de los diferentes mestizajes que se presentaron a partir de las diferentes colonizaciones que ocurrieron en este suelo. Ya que con ello no se ha tenido una libertad de autodeterminación política, cultural y religiosa, por lo que reclama el diálogo y estudio intercultural, partiendo de que los protagonistas de los mismos saben que son sujetos diversos dentro de una cultura globalizante y arrasadora por los diferentes agentes colonizadores. Leopoldo Zea establece que encada comunidad de los pueblos se reconoce e identifican una herencia latina, (Betancourt, 2014).

Todo esto es lo que se ha hecho consciente en la historia encaminada a mostrar como ideas extrañas a la realidad de esta América, que han sido adoptadas y adaptadas a la misma. Toma de conciencia de una historia de adopciones y adaptaciones que se expresa en lo que Gaos, y otros latinoamericanos llamarán filosofía de la historia de ésta nuestra América. Filosofía de la historia que capta, precisamente, los motivos de las adopciones y

adaptaciones expresadas en esta historia. Una filosofía de la historia que, por serlo de la realidad de esta América, se expresará en forma distinta de lo que ha sido la filosofía de la historia europea u occidental.

La filosofía de la historia, expresada ejemplarmente en un Hegel, va a ser por ello la antípoda de la filosofía de la historia expresada en esta nuestra América. La filosofía de la historia europea u occidental, se caracteriza por la *Aufhebung* hegeliana, de la cual nos habla Gaos. Esto es, una filosofía dialéctica, que hace del pasado instrumento del presente y del futuro, mediante un esfuerzo de absorción, o asimilación.

De forma tal que lo que fue, lo que ha sido, no tenga ya que seguir siendo. En este sentido nuestra filosofía de la historia es su antípoda, empeñada como lo ha estado en cerrar los ojos a la propia realidad, incluyendo su pasado, pretendiendo ignorarla por considerarla impropia y ajena. El sujeto y el objeto supuestamente separados. El sujeto abstrayéndose de una realidad que no quiere aceptar como propia, y el objeto, la propia realidad, como si fuera algo ajeno al sujeto que en ella está inserto. (Zea, 2019, pp.27-28)

Arturo A. Roig, este pensador propone establecer una filosofía que asuma una tarea de un espíritu liberador de las diferentes problemáticas de los siglos dieciocho y diecinueve, y con ello, establecer una interrelación de modo fraterno entre mestizos y criollos; también cómo identificar los diferentes enfoques del problema de identidad en América Latina. Y con esto, el descubrimiento de la cuestión de identidad de las mismas, sin dejar de lado las denuncias frente a las fuerzas opresoras ejercidas sobre las etnias y las clases populares.

Mantener el estudio de las diferentes formas de construcción y de reconstrucción intercultural basada en el diálogo de las diversidades y plantearse una identidad en América Latina. Concluimos con Arturo Roig, en que es posible concebir la afirmación de nuestra identidad, a

partir de la asunción de los valores latinoamericanos. No han muerto los sueños, ni las posibilidades de pensar una vida mejor. Pensadores como éste orientan el camino a los estudiosos de la historia en nuestro continente, en momentos en que nuevos fundamentalismos, por ejemplo, el pensamiento posmoderno, el neoliberalismo, el proceso de globalización, o la respuesta radical de izquierda que ha resurgido en los últimos años, pretenden cerrar todas nuestras posibilidades creativas. Como dice Roig: “no está demostrado ni científica ni epistemológicamente que es imposible concebir un futuro diferente” (p.54).

El autor trata de establecer la importancia de la filosofía como hilo conductor de la investigación, por medio del uso de la razón como intención epistemológica del conocimiento del sujeto para dar una explicación al porqué de su ansia de reconocimiento e identidad de las diferentes problemáticas que se han presentado en Latinoamérica, en las diferentes expresiones interculturales cuestionadas y debatidas dentro del ejercicio filosófico.

Se trata, entonces, de resaltar la facultad que tienen las diferentes manifestaciones interculturales para liberarse de las tendencias a no ser reconocidos y no tener una identidad. La insistencia del autor consiste en contextualizar su realidad y promover sus modos de pensar dentro de la conciencia de sus propios límites, es decir, un filosofar que parta de un sinfín de críticas inmanentes de la historiografía latinoamericana, sus tradiciones y autonomía de las mismas, (Betancourt, 2014).

Enrique Dussel, establece en su argumentación intercultural un distanciamiento entre los dos mundos y su forma de promover su cultura, debido a que no concibe al eurocentrismo como la base de todo, ya que, considerando desde el descubrimiento de América, los conquistadores querían tener una manera de dominación continua y de choque con el mundo indígena, tal

conquista pretendió una destrucción genocida y devastadora, en tanto lo único que tenía valor eran las condiciones culturales de Europa como base de la evolución del desarrollo humano.

La modernidad del mundo y de la historia universal, como manera lógica de la acción, argumenta Dussel, pueden contrarrestarse con condiciones hermenéuticas de la otredad, es decir, se requiere darle la importancia al otro. En efecto la filosofía de la historia, que implica un cambio existencial del relacionar social e histórico, que nos permite ratificar las diferencias claras de las percepciones de la construcción intercultural teniendo como trasfondo la invasión y la resistencia. Con ello, se promueve estar atentos a las semejanzas que se encuentran entre las personas y las culturas, partiendo de los estudios históricos a nivel cultural, dentro de una diferenciación filosófica de las funciones sociales reconocidas.

El punto de partida de Dussel consiste en tener un estudio previo de las diferentes condiciones, interpretaciones y conocimiento cultural, y plantear, de manera ética, las herramientas hermenéuticas del pensamiento occidental, pero desde y para un contexto específicamente latinoamericano y en el marco de una propuesta de liberación que parta del ejercicio de la crítica, (Betancourt, 2014).

Luis Villoro, el enfoque filosófico que establece este autor, frente a cómo es estudiada la interculturalidad de América Latina, es poder desarrollar una crítica reflexiva de las diferentes manifestaciones que se han presentado alrededor de las prácticas culturales. Una tendencia característica de la modernidad es la realización de una cultura planetaria, en la que participaran todas las culturas particulares; una comunidad que abarcara a todos los hombres. Sin embargo, esta tendencia ha sido obra de la dominación y la violencia. A la homogeneidad cultural se opondría la riqueza y la complejidad de las diversidades históricas. Este aparente conflicto da lugar a una antinomia: “universalidad” frente a la “peculiaridad” cultural.

Lo primero apunta a elegir el reencuentro con lo peculiar, volver a lo “propio”. Se sostienen entonces dos proposiciones oscuras: Existiría algo como una “identidad” nacional, los rasgos que nos permiten reconocernos como miembros de esa comunidad y que varían de un sujeto a otro; entonces, “identidad” no es ningún atributo oculto.

Cuando, por el contrario, se sostiene la necesidad de volver a un “ser” o “identidad” propios, del que estaríamos “enajenados”, es entonces cuando estos términos tienen que significar algo más profundo. Toda cultura es histórica, proviene del encuentro entre culturas de orígenes diversos, es decir, no hay “esencia” que descubrir. Al buscar lo peculiar puede caerse en la veneración de la tradición y sacralizar los aspectos culturales más reacios al cambio.

Lo segundo que plantea, es la equivalencia de todas las culturas, pero el relativismo cultural rompe con una idea: existen formas de cultura más racionales que otras. No todas las culturas son en realidad equivalentes. Un ideal de emancipación humana implica la existencia de culturas más atrasadas que otras. Quienes eligen una cultura universal, corren varios riesgos. Bajo el lema de la universalización pueden ocultarse el etnocentrismo europeo. Una cultura universal puede caer en otra confusión: lo que debería ser una cultura universal que normara a todo un pueblo y omitirse la distinción entre un ideal normativo de cultura universal y la cultura tecnificada y comercializada.

Si la ética es la disciplina que se ocupa del deber ser de nuestras disposiciones y acciones, planteamos una ética de la cultura y debería poder señalar: primero, deberes y derechos del agente ante la cultura a la que pertenece; segundo, deberes y derechos de una comunidad cultural frente a otras comunidades. Una cultura satisface necesidades, cumple deseos y permite realizar fines del hombre mediante una triple función: 1) Expresa emociones, deseos, modos de ver y de sentir el mundo. 2) Da sentido a actitudes y comportamientos. 3) Determina criterios adecuados para la realización de esos fines y valores, (Betancourt, 2014).

Una cultura será preferible a otras en la medida en que cumple mejor con esa triple función de expresar, dar sentido y asegurar el poder de nuestras acciones. Esos principios son universales por ser formales, pero nada dicen acerca de los contenidos que deberían tener las culturas. Estos principios normativos pueden considerarse como principios hipotéticos. Los principios en cuestión pueden reducirse a: principios de autonomía, de autenticidad, de sentido y de eficacia. Consideremos uno a uno estos principios:

Principio de Autonomía: una cultura tendrá la posibilidad de cumplir con las funciones de expresar a una comunidad si: Fija sus metas, ejerce control sobre los medios para cumplir esas metas, establece criterios para juzgar la justificación. Esta condición es principio de autonomía. La aceptación de ideas ajenas puede favorecer la propia autonomía frente a la dominación.

La enajenación cultural no consiste en la recepción de creencias ajenas sino en su aceptación sin discusión ni justificación por la propia razón. Por otra parte, la propia herencia cultural puede convertirse en instrumento de dominación en el interior de una sociedad. La repetición irreflexiva de las convenciones heredadas es un factor de enajenación. La defensa contra la función dominadora de una cultura ajena no consiste en el regreso a una forma de vida “propia”, sino en el ejercicio de la decisión y la razón personal.

Principio de Autenticidad: una cultura sólo puede cumplir con sus funciones si es expresión, si es consistente. Así, podríamos calificar una cultura de “auténtica” cuando: primero, sus manifestaciones externas son consistentes con los deseos, actitudes, creencias y propósitos efectivos de sus miembros. Segundo, su adecuación a las necesidades de la comunidad que la produce. Esto es el concepto de autenticidad cultural relativo.

Lo frecuente es que se encuentran en toda cultura sectores de mayor a menor autenticidad, así la condición necesaria de autenticidad parece ser la autonomía. El sujeto de una cultura no

puede contribuir a la autenticidad de otra. La noción de autenticidad difiere de la “peculiaridad”. Lo peculiar es, aquello que nos distingue de las demás culturas, Por ejemplo, una sociedad cuyos cambios son lentos, pero deja a menudo de ser consistente con nuevas necesidades. La aceptación autónoma de rasgos de una cultura ajena y su adaptación a la propia situación cumplirá con el principio de autenticidad.

Principio de Sentido: toda cultura proyecta fines últimos que dan sentido a la vida personal y colectiva; este principio responde a un interés básico: encontrar sentido en su vida y hacerla más digna de ser vivida. Sólo pueden contribuir al perfeccionamiento de la vida humana los fines y valores que hayan sido elegidos en forma autónoma, que sean auténticos. El principio de sentido no exige que se elijan esos valores, de preferencia a los vigentes, por ser transculturales o universales, sino que, en cada caso, se elijan aquellos fines y valores que garanticen mejor el perfeccionamiento personal y colectivo, sean estos o no exclusivos de una cultura.

Principio de Eficacia: la última condición es que se pongan en práctica los medios requeridos para garantizar el cumplimiento de los fines elegidos. La racionalidad instrumental se refiere a varios géneros de técnicas: las aplicadas al entorno natural o social, las técnicas de comunicación en la interrelación humana y las de expresión en el arte. El principio de eficacia afecta el sistema de creencias de una comunidad. La racionalidad responde a un interés básico: el interés por garantizar que nuestras acciones tengan éxito, al ser conformes con la realidad. El principio de eficacia exigiría utilizar los medios más eficaces, sean estos productos de la propia comunidad cultural o de sociedades ajenas. El sujeto podría poner en duda los criterios de racionalidad aceptados en su cultura y proponer otros que garantizaran mejor el acierto en las acciones. En relación con otras culturas diferentes, el principio de eficacia implica el deber de

recibir, aquilatar, someter a crítica las ideas y técnicas ajenas, y adoptar las que se juzguen más racionales.

El choque entre culturas surge de un conflicto entre los principios de autonomía y autenticidad, y los de sentido y eficacia. Los principios de sentido y eficacia obligarían a superar la inercia de las formas de vida heredadas y adoptar las que se dan en civilizaciones más avanzadas. La adopción de una cultura “moderna” ajena es también la de esa cultura de dominación. La aceptación de formas culturales más eficaces e ilustradas ha supuesto la pérdida de la autonomía y la enajenación de sociedades tradicionales.

Es la dominación y no la comunicación entre culturas la que introduce un conflicto entre la fidelidad a la tradición y la exigencia del cambio. Con la “peculiaridad” en la cultura queremos preservar su autonomía y su autenticidad. La búsqueda de lo “propio”, de lo “peculiar” no es afirmación de autonomía, puede ser una forma de servidumbre al pasado. Al optar por una cultura “universal” lo que deseáramos es la posibilidad de emancipación de todos los hombres.

El falso dilema peculiaridad-universalidad debe transformarse en autonomía y autenticidad. Para concluir, es preciso mencionar algo relacionado con la Política cultural, lugar hacia donde confluyen los principios mencionados. Para Contrarrestar el dominio de esa vulgarización cultural pseudo-universal y fomentar las manifestaciones culturales creativas y auténticas, sería una línea clara de una política cultural; Por ejemplo, el valor del conocimiento científico y de la doctrina de los derechos humanos, adoptados por la casi totalidad de los pueblos; será pronto el caso de los valores de la preservación del equilibrio ecológico y del respeto a la naturaleza. La política cultural tendría pues la obligación de suministrarles toda la información y asistencia necesarias para que cambiaran con el fin de hacer más eficaz su cultura. Pero todo ello en el respeto a la decisión libre de la comunidad concernida, (Betancourt, 2008).

Dina Picotti: Filósofa argentina que ha dedicado gran parte de su vida a realizar un estudio intercultural en América Latina, partiendo desde el descubrimiento de América y la forma cómo se ha podido dar de una u otra manera el proceso de otredad; en tanto características de identidad y reconociendo dentro de la diversidad cultural, ya que dichos reconocimientos se pueden llevar cabo a través de las prácticas de comprensión del ejercicio filosófico, como artefacto de comprensión y de crítica de los diferentes paradigmas humanos.

El horizonte que propone establecer la autora consiste en generar una serie de planteamientos que ayuden al sujeto a realizar un ejercicio mental que posibilite llevar a cabo argumentos que no dependen de agentes subjetivos y objetivos, y por consiguiente éstos se pueden llevar a cabo bajo la postura de identidad coherente, partiendo no como un sujeto dominado por agentes externos si no que se realice un estudio tanto histórico y consciente de las diferentes acciones colectivas dentro de su comunidad.

Lo anterior será posible, partiendo como fuente inspiración en el hecho de llevar una relación formal y respetuosa con el otro, como uno de los grandes procedimientos de los sujetos y con ello poder relacionarse de manera orgánica en la vida.

Aquí se da un aporte importante a la antropología como rama que estudia al hombre desde sus inicios en la particularidad que tiene éste de articular y ejecutar una serie de conductas y manifestaciones que reafirme como suyas, es decir, que pueden ser transmitidas de generación en generación mediante un estudio previo y específico en su forma de racionalizar y filosofar su existencia como un ser contenido tanto en identidad como reconocimiento; hay que señalar que tal reconocimiento no se da de buenas a primeras, ya que hay una serie de secuelas del colonialismo por superar.

A fin de destruir tan arraigados estereotipos, la autora muestra en este libro todo el peso y el valor de la presencia africana en nuestro país y en el resto de América. Se quiere así no solo hacer justicia a un pasado, sino también reconocer esos rastros en el presente, (Betancourt, 2014).

Josef Estermann: El autor establece un ejercicio filosófico que, de manera representativa, brinda elementos de búsqueda de referentes al sentido del Ser dentro del quehacer intercultural en América Latina y, de esta manera, no desconocer los diferentes estudios históricos de la filosofía, como un derrotero de ideas de comunicación contextual del diálogo intercultural y de transformación en nuestra América.

Su filosofía se propone reconstruir el pensamiento filosófico propio de los pueblos andinos y con ello implementar una visión epistemológica de la filosofía intercultural basándose en la riqueza de las tradiciones culturales del continente.

La pretensión del autor es, por consiguiente, convencer argumentar que la filosofía latinoamericana es autónoma tanto en su manera de racionalidad, como epistemológicamente particular o individual, en el poder adaptarse a las nuevas manifestaciones de la liberación racional y del quehacer filosófico, (Betancourt, 2014).

Desde mediados de los años noventa, del siglo XX, el autor se sumerge en el estudio y la crítica de la reflexión filosófica intercultural, con ello él incorpora una hermenéutica que bien puede considerarse como intercultural.

La reconstrucción de muchas de nuestras filosofías contextuales, sería en suma la base para transformar y recrear la filosofía en América Latina desde un diálogo sin exclusión, y encaminado además a poner la filosofía al servicio de la libre realización de todos los mundos culturales del continente. (Betancourt, 2014, p.33)

Diana De Vallezcar: esta autora quiere establecer la importancia que tiene la mujer en los diferentes desempeños de la filosofía intercultural en América Latina, en consecuencia, poder desarrollar un proyecto liberador y de convencimiento de justicia de género intercultural; ya que es una especie de deuda que se tiene con el género femenino aislado de los diferentes procesos de construcción intercultural en América Latina.

El papel de la filosofía debe ser arduo y radical para posibilitar y dar un giro de transformación participativa de construcción abierta y compartida dentro del discurso y la oportunidad de transformación intercultural en América Latina, (Betancourt, 2009).

Fernando Ainsa: el aporte de este pensador es hacer una reconfiguración intercultural de nuestro mundo histórico; ya que propende un tratamiento abierto y dialéctico de reconocimiento e identidad dentro del mundo diverso y su multiplicidad; ya que es una manera enriquecedora frente al eurocentrismo. Se trata de un diálogo dentro del universalismo, teniendo en cuenta la historia como ente de promoción esperanzadora de la construcción humana en un mundo tan polarizado.

Fernando Ainsa, parte de tres puntos importantes: 1) Comprensión de la cultura, 2) Desterritorializar las entidades culturales y, en general, 3) Interacciones entre culturas que posibiliten un diálogo intercultural en América latina y tenga un direccionamiento de apertura a las nuevas maneras de comunicación con todas las regiones del mundo.

El mundo ha redimensionado por medio de la reconstrucción del intercambio comunicativo e intercultural y con ello es posible destacar los lazos que unen cada perceptiva intercultural tanto en la práctica como en teoría, (Betancourt, 2014).

Ricardo Salas Astrain: el autor asume que la transformación de la filosofía intercultural se puede dar a través de una implementación especialmente basada en la educación como direccionamiento lógico de los proyectos de investigación de los diferentes aportes interculturales,

con los cuales se posibiliten avances positivos tanto en revisar y, reordenar como en un saber lógico, donde prevalezcan las tradiciones como un patrimonio importante que resignifique la riqueza cultural e identidad de América Latina, (Betancourt, 2014).

La filosofía intercultural tiene un valor importante dentro de la educación social en América Latina ya que, como ciencia social, puede articular, de manera comprensiva, los diferentes papeles contextuales y de esclarecimiento de un pensamiento crítico y ético del mundo de justicia y liberación de los pueblos marginados, frente a la estrategia del globalismo neoliberal de las prácticas académicas.

El otro campo es el área de reflexión ética, pues inscribe sus aportaciones en el movimiento actual de renovación de la reflexión ética en América Latina, pero enfatizando precisamente la necesidad de contextualizar dicha renovación de la ética desde una perspectiva intercultural explícita. Lo que equivale a decir que en su planteamiento la renovación ética debe hacerse desde la escucha e incorporación de reclamo de justicia y liberación de los pueblos marginados. (Betancourt, 2014, p.58)

Fidel Tubino: por último, encontramos al autor Fidel Tubino, cuyo interés en los diferentes conflictos o confrontaciones no solo económicas y políticas, sino también en las diferentes ópticas de la racionalización y del pensar filosófico con respecto a las maneras de convivencia dignificantes del reconocimiento y junto con ello, nociones de dignidad y derechos humanos universales por naturaleza.

El papel de la filosofía en la implementación de un diálogo tolerante, serviría de garante de las visiones y actitudes tradicionales en los miembros de las diferentes manifestaciones culturales, para propender por su descolonización y llegar a un entendimiento de justicia distributiva en los aspectos sociales, económicos y políticos.

De esta manera, la filosofía académica y de la educación tiene como propósito la separación y superación del eurocentrismo como base de la evolución del hombre conforme a darle justificación y explicar el porqué de cada una de las representaciones y manifestaciones culturales. Esta práctica no se debe dejar solamente en los diferentes tratados desarrollados en las maneras de racionalización filosófica, sino que se debe experimentar a través de las prácticas sociales, por ejemplo, el trueque como una forma de arraigo y afirmación del sentido de comunidad que llevan a cabo los cabildos indígenas.

De lo anterior, se quiere un equilibrio social que proporcione garantías a largo o corto plazo de las diferentes manifestaciones interculturales.

Esto son algunos de los referentes de la filosofía latinoamericana que nos comparte Raúl Fornet Betancourt, como importantes para la evolución histórica y del ejercicio filosófico, cuyo trabajo es enriquecer y valorar, de manera cognitiva, las tradiciones indígenas y afrodescendientes en nuestro ámbito.

El desafío que tiene la filosofía intercultural es muy importante e inacabado ya que, a diario, y a condición de los diferentes cambios, se deben fortalecer las condiciones que permiten y posibilitan en entendimiento entre culturas, tomando como base los errores del pasado colonial y las condiciones del presente del mundo globalizado en el cual nos encontramos.

También uno de los grandes y significativos avances que se deben tener dentro de la evolución intercultural, es incrementar el entendimiento entre iguales a través de los diferentes procesos educativos de competencia y capacitación de currículos educativos, para superar la marginalización, el racismo, la discriminación y la exclusión, haciendo énfasis en un diálogo entre iguales para apoyar el cambio social que es necesario, para que de esta manera aunemos esfuerzos hacia una convivencia con justicia intercultural, (Betancourt, 2014).

La necesidad de una educación intercultural en américa latina

La importancia es poder estudiar y dar a conocer las luchas de reconocimiento social de las diferentes manifestaciones culturales en América Latina, con ello poder entender la dinámica del porqué de la reclamación de las mismas. La educación ha ayudado a democratizar, es decir, que estas manifestaciones tengan un estatus de reconocimiento dentro de los diferentes ámbitos sociales que se encuentran en el mundo organizado políticamente hablando.

Hay que ser conscientes de las diferentes trayectorias y diversidades de los pueblos indígenas y afroamericanos que se encuentran a lo largo y a lo ancho del territorio latinoamericano y su manera de asimilación, como base de construcción y desarrollo de la homogenización requerida por los estados nacionales modernos, ya que hace poco tiempo han incorporado en el espacio educativo la alfabetización de otra lengua como el inglés y de concepciones religiosas muy distintas a las nuestras. Apostar en beneficio de la integración y entendimiento en el mundo globalizado en el cual nos movemos. (Betancourt, 2001).

La educación nos dice Raúl Fornet, es eje primordial y de construcción de las diferentes manifestaciones culturales para desarrollar de manera reflexiva una orientación más amplia de lo que se está hablando y está exigiendo por parte de las comunidades y sus entornos particulares.

La educación intercultural, ayuda a fortalecer una mentalidad abierta en los diferentes sentidos de la palabra intercultural, de ello se sigue establecer un tipo de metodología, la cual haga posible relacionar los contenidos que sirvan para la difusión social de la diversidad cultural. Diseñar una serie de estrategias con un uso pertinente de metodologías y conceptos pedagógicos, que permitan desarrollar de manera positiva, difusión y conocimiento de los diferentes agentes en el escenario intercultural. (Betancourt, 2006).

Las categorías que se presentan en la educación intercultural consisten en poder apropiarse y amar lo que se considera como nuestro o mío, la identificación de reconocimiento propio de las diferentes manifestaciones que se encuentran en continua relación (otredad); poder dar solución a diferentes problemas o anti valores como racismo, discriminación y relaciones negativas culturales, para que se dinamicen nuevas maneras de relacionarse interculturalmente.

Es por lo anterior, que los diferentes discursos interculturales deben estructurar una serie de desarrollos académicos dentro de conceptos pedagógicos para la comprensión de las diferentes teorías de las condiciones y funcionamientos socioculturales, ya que cada uno de los emisores debe generar o despertar una serie de juicios a favor o en contra dentro de la construcción de herramientas educativas, que ayuden a aclarar y no generar más incertidumbres con respecto a sus prácticas.

La perspectiva de la educación intercultural es poder aceptar las diferentes concepciones y preocupaciones que con lleva los puntos de vista de las reflexiones concretas y establecidas en la complejidad de las tensiones encontradas entre sí. Corresponde a una tarea que integre críticas condensadas en imperativos de carácter ético y político, cuyo objetivo primordial es dar a conocer sociedades que articulen la igualdad y reconocimiento de las comunidades y grupos que se encuentran en la gran mayoría de los países de la región.

Podemos considerar que la educación intercultural no se encuentra direccionada en un solo punto de vista, ya que para su desarrollo es constante una serie de evolución y transformación en los diferentes desafíos que se presenten a diario sustentando la necesidad de compartir los diversos significados de entender las manifestaciones interculturales.

Por consiguiente, podemos considerar que la educación intercultural, no es un saber absoluto, está en continuo desarrollo y transformación como protagonista histórico en la

construcción del racionalizar del sujeto, o los sujetos que se encuentran en la reflexión de las políticas educativas, cuyo enfoque es el posicionamiento de la interculturalidad como una realidad social.

La posibilidad que se encuentra en la explicación de los conocimientos interculturales por medio de la educación, es poder conocer la diferenciación y el carácter político y cultural que se manifiesta en la sociedad, cuya intención es armonizar las relaciones culturales basadas en la construcción de promoción y coexistencia de los grupos étnicos y grupos culturales distintos entre sí.

La interculturalidad es un agente difusor de los diferentes procesos educativos y de lucha en Latinoamérica, como apego y respeto de las diferentes luchas de los pueblos participantes, y con ello la filosofía intercultural se presenta como un gran puente de consolidación y posterior promulgación de las diferentes prácticas de entenderse, comprender y participar en un mismo territorio, (Betancourt, 2006)

Herramientas para una educación intercultural

Las herramientas que se deben tener en un proceso de educación intercultural comprenden proyectar un entendimiento acorde para favorecer los diferentes agentes participantes de las manifestaciones interculturales y posteriormente establecer un método de educación intercultural que como trabajo colaborativo es poder plantear desde la academia el impulso que encamine el involucrarse activamente en un mundo globalizado; el cual no ha dado las garantías propias de una convivencia optima entre culturas y posteriormente la colaboración entre ellas.

De igual manera, implementar conceptos pedagógicos que ayuden a subsanar muchos de los conflictos del pasado que no permitían el entendimiento intercultural dentro de un territorio, y de igual manera darle el valor y la importancia a la filosofía como uno de los motores predominantes en la evolución y transformación del pensar del sujeto tanto individual como colectivamente.

Las herramientas más eficaces del intercambio cultural es construir entre personas un dialogo direccionado en saberes, manifestaciones y prácticas culturalmente distintas, cuyo propósito es poder darle un nuevo sentido de convivencia, un sistema de negociación y de interpretación donde las desigualdades socioeconómicas y políticas se atemperen a condiciones dialógicas y simétricas.

Teniendo en cuenta el aporte de Raúl Fonet Betancourt puedo contextualizar que la identidad de una cultura es posibilitar y permitir un carácter de diferencia debido a que emergen unas prácticas culturales que incumben a una especialidad; de darle un gran sentido tanto de respeto a su propia identidad como en su reconocimiento en el territorio en el cual interactúa.

Es decir que, si una determinada cultura busca un reconocimiento, es porque en su ejercicio de reflexión y practica interiores se han percatado de que, a pesar de cohabitar en un mismo mundo,

se presentan unas dinámicas y prácticas que se diferencian una de otras y es solo el hecho de existir las diferentes manifestaciones culturales implica contextualizar hechos considerados en atributos a favor a cada una de ellas y atribuirle el carácter de reciprocidad tanto en que cada una de ellas puede influir en las otras tanto en situaciones educativas y puntos de encuentro que se puedan identificar las unas de otras.

De igual manera, prevalecer el dialogo como una herramienta primordial y representativa conforme a conocimientos aprendidos y practicados durante cada devenir histórico de cada manifestación cultural en sí misma y de su interacción con las que se encuentran a su alrededor, (Betancourt, 2006).

La filosofía intercultural de la liberación en América Latina

Es un movimiento filosófico cuya importancia radica en el ejercicio desarrollado por medio de la razón y de una serie de ideas, tomando como base la dominación de los pueblos indígenas y afroamericanos latinoamericanos, cuya reflexión es una necesidad de América latina como un proceso real y palpable en las diferentes construcciones de orden social, surgidas y establecidas a lo largo y ancho de Latinoamérica.

La filosofía Latinoamericana está basada en una contextualización de conocer a profundidad el por qué y para que los diferentes grupos hayan luchado por prevalecer de manera tajante contra la represión y atreverse a dar a conocer la realidad que tiene un devenir histórico con características enmarcadas en luchas de dialogo y en algunos casos utilizando las vías de hecho, es aquí y de manera tajante, donde tiene importancia el papel de la filosofía en la liberación intercultural en la formación de entender la realidad , corregirla y establecer críticas y juicios frente a dichos acontecimientos.

El desarrollo de esta liberación surge a través del espíritu de sobrevivencia de los diferentes desacuerdos que se presentan en los interlocutores y exista mayor flexibilidad permitiendo dinamizar la diversidad cultural y con ello satisfacer de manera exigente cada una de las pretensiones o fines que presenten en el avance racional y filosófico de su transformación natural.

Uno de los grandes desafíos que se presentan en la liberación latinoamericana intercultural es poder reivindicar las diferentes luchas sociales como favorecimiento en derechos humanos y sociales. Y como imperativo ético un entendimiento, comprensión y tolerancia de lo diferente como condición evolutiva de los procesos de la filosofía Latinoamérica en el empoderamiento de las comunidades indígenas y afroamericanas en los avances hermenéuticos, gnoseológicos y epistemológicos.

Esto se ha dado a partir de las diferentes preocupaciones e incertidumbres tanto de análisis y autoanálisis de la cotidianidad en todos los sectores sociales, populares de una sociedad en continuo movimiento y transformación

Desde la epistemología la filosofía intercultural tiene que dar su primer paso metodológico para validar otras filosofías visibles, propone cuestionar la unicidad de la razón, ensanchar el campo de las racionalidades y abrirse al cambio que sea polifónico. Lo cual demanda el reconocimiento de la filosofía como uno de los grandes productos intelectuales que se reflejan en las diferentes posturas y escritos respecto a la importancia de esta en la educación intercultural en América Latina, esbozando las diferentes expresiones de razón humana;

Con ello Fernet Betancourt propone des-monopolizar y liberar las prácticas culturales tanto en oralidad y las prácticas comunitarias reconociendo la existencia de la filosofía como hilo conductor de investigación por medio del uso crítico, argumentativo y visionario de la razón como intención epistemológica del conocimiento del sujeto como individuo y en participación con el otro sea político, social, cultural y posteriormente justiciar indagar, argumentar de manera explicativa del porqué de su ansia de conocimiento entendimiento y reconocimiento de las diferentes expresiones culturales cuestionadas y debatidas en la inminente historiografía latinoamericana tanto en tradiciones y autonomía de las mismas, (Betancourt, 2004).

Conclusiones

El estudio desarrollado por el autor Raúl Fonet Betancourt en relación con el proceso de la educación intercultural en América Latina, se sintetiza a partir de los siguientes puntos:

1- La educación intercultural pretende que exista un entendimiento y empatía para evitar conflictos como la discriminación

2- Fomentar la participación de todos y de igual manera intercambiar conocimientos que mejoren a la inclusión de experiencias y prácticas de sus miembros.

3- La educación intercultural ayuda a favorecer los logros y la constancia de los diferentes grupos indígenas y afrodescendientes en América latina por sobresalir en un mundo cada vez más intolerante y globalizante que se encuentra en la actualidad y con ello poder servir de espíritu o inspiración a los que no se han atrevido a darle respeto y dignidad a su propia identidad. en la perseverancia y constancia de las luchas

4- Se debe involucrar todos los agentes involucrados para proporcionar igualdad y sostenibilidad legítima dentro los diferentes acuerdos de empatía y respeto de los unos a otros, por medio de la educación intercultural como una forma de alivianarlos conflictos del pasado.

5- La educación intercultural debe tener en cuenta procesos de educación mixtos es decir favorecer la lengua materna y el nuevo conocimiento para entender y comunicarse con el otro.

Referencias

- Betancourt Fonet, R. (2004). Dialogo y Filosofía intercultural, art Scielo2004, Frenesis vIIn3 Caracas.
- .. (2006). Interculturalidad a Prueba, Ed. Concordia Maíz- Alemania.
- .. (2008). Autenticidad y Fronesis de Ferrara a Villoro- Mario Teodoro Ramírez, Saberes natal RNv1n1
- .. (2008). Teoría y Praxis de la Filosofía Intercultural, art revista Teología, universidad de Costa Rica
- .. (2009). Filosofía Hispanoamericana Horizontes de la Filosofía Intercultural, aporte Ada par Dei- Revista de Filosofía, Juan Blanco, Universidad de la Rioja, Rioja España.
- .. (2014). Critica de la Filosofía Intercultural Latinoamérica Actual – Editorial Trotta, Madrid, España
- Betra Ramos, F.O. (2012). La Cuatro Etapas del Proceso Inyercultural, (Blog). Marruecos.
- Zea, L. (2019). Filosofía de La Historia Americana, Universidad Nacional Autónoma de México Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe México.
<http://librosoa.unam.mx/bitstream/handle/123456789/2962/filosofia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>